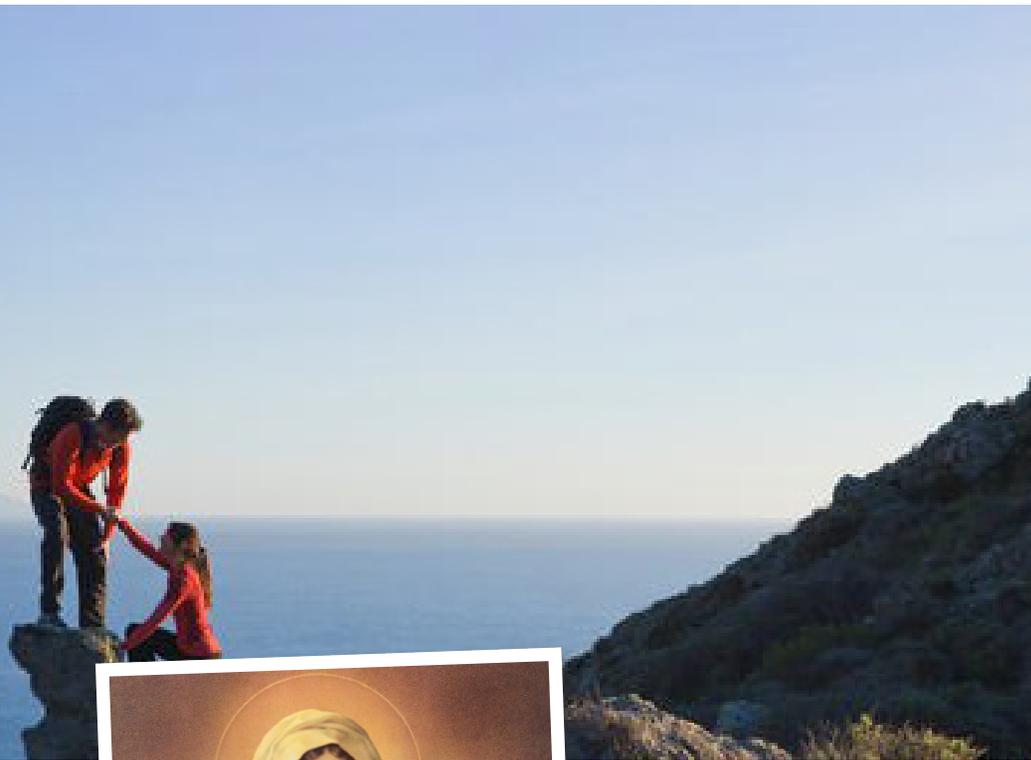




SEGUNDA UNIDAD  
**Matrimonio y Alianza**

TEMA 1b  
**Contemplar  
 a María**



**Objetivo**

Contemplar a María y profundizar en su persona “de la mano” de nuestro Fundador, el padre José Kentenich.



**Oración Inicial**



**Revisión Propósito**

Comentar cómo les fue en la 2R (salir juntos).

**Motivación**

Revisar foto de la Sagrada Familia. Por ej. de Murillo y la Pietá o poner la Cruz de la Unidad. Comentar.

**¿Qué grado de conocimiento tenemos de María?**

En el capítulo anterior vimos la importancia de crecer en el conocimiento de mi esposo/a para crecer en el amor, en este tema intentaremos acercarnos a María. Llegar a conocer verdaderamente a María no es solamente producto de nuestra dedicación y esfuerzo, es un regalo de Dios, un don de su gracia. María más que cualquier otra criatura es un misterio, un misterio sobrenatural que sobrepasa las

capacidades de nuestra razón. A ella la conocemos por la fe. Por eso debemos pedirle al Señor que nos la muestre, que nos dé a conocer su “obra maestra” y que el Espíritu Santo nos permita conocer su verdadera riqueza y nos enseñe a amarla como el Señor la amó en la Tierra y la sigue amando en el cielo.

Sabemos que María es la Madre del Señor y Madre nuestra, y nuestra relación con ella puede ser más o menos profunda. Schoenstatt quiere que descubramos la verdad integral de la Virgen María para que lleguemos a amarla intensamente.

**Contenido**

**María Madre, Compañera, Colaboradora de Jesús en la Obra Redentora.**

La niñez del Padre Kentenich no fue una niñez carente de dificultades. En sus primeros años de vida José estuvo rodeado por el amor de su madre, Catalina, y sus abuelos maternos. De ellos había recibido un amor sencillo y entrañable a María. Este amor penetró con gran profundidad en su corazón. Fue así que cuando Catalina, por difíciles circunstancias familiares y económicas, debió





entregarlo en un orfanato por sugerencia de su director espiritual, para que el niño pudiera hacer sus estudios y porque ella debía trabajar todo el día. Por lo tanto no podía dedicarse más a él y estar cerca suyo como su mamá. ¿Qué hace entonces? Va, toma el único valioso recuerdo de su infancia, su medalla de Primera Comunión, y la pone en el cuello de una estatua de la Virgen que había en el orfanato diciéndole: "¡Educa tú a mi Hijo, sé para él plenamente Madre! ¡Cumple tú en mi lugar con los deberes de Madre!" Con estas palabras relata el P. Kentenich su recuerdo de aquel día.

José experimentó una inmensa soledad en su niñez y juventud, además de enfermedades y crisis existenciales que lo hicieron sufrir gran angustia, pero eso que lleva en lo más hondo de su ser, su íntimo y cálido amor a María, es su tabla de salvación. Él mismo relata: "Lo que protegió mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María"... "Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de enfermedad, experimentar también en mi persona, y muy abundantemente, el remedio adecuado" (1949).

Esto lo escribió en su libro "Hacia el Padre":  
**Gracias por todo, Madre,  
 Todo te lo agradezco de corazón,  
 Y quiero atarme a ti con un amor entrañable.  
 ¡Qué hubiese sido de nosotros  
 Sin ti, sin tu cuidado maternal!**

**Gracias porque nos salvaste  
 En grandes  
 necesidades;  
 Gracias porque con  
 amor fiel  
 Nos encadenaste a ti.  
 Quiero ofrecerte  
 eterna gratitud  
 Y consagrarme a ti con  
 indiviso amor.  
 Amén. (Pág. 559-560)**

Para comenzar a contemplar a María reflexionemos sobre el papel de la Santísima Virgen en la Obra Redentora de Cristo.

En el Antiguo Testamento ya hay rasgos que hablan de ella. La primera relación por contraposición es la imagen de Eva,



mujer que por su falta de fe, su falta de obediencia, pierde un estado de vida en plenitud al distanciarse de su creador. Asimismo se abre la esperanza a la mujer llena de fe, a la mujer obediente que se abre a esa plenitud de vida con Dios y en Dios. María la que aplasta la cabeza de la serpiente.

Así como el pueblo de Israel tenía la promesa de un Mesías, de una persona que iba a ser como el Rey David, que iba a liberar al pueblo de Dios de la mano de los pueblos extranjeros que los oprimían, así está la intuición que la venida del Mesías iba a ser de un modo especial. Un signo de lo especial que va a ser este hombre es el nacimiento virginal "Pero tú Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser el jefe de Israel: su origen es antiguo, de tiempo inmemorial" (Mi 5,1).

En la vida de Jesús, María está presente desde sus inicios hasta el final. En la Anunciación da un sí libre. María no cuestiona a Dios, ni cuestiona lo que le está preguntando el ángel, sino que cuestiona el modo a través del cual se va a realizar "¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre? (Lc 1,34-35). Hay muchos momentos en los cuales María es testigo de la grandeza del Señor por testimonio de otros. Así sucedió con los pastores en Belén y en la presentación en el Templo, en el encuentro con Ana y Simeón.

Ella no es solamente testigo, sino que como madre de Jesús también es educadora. Es así como en el Templo María reprende a Jesús por haberse desaparecido y tener a sus padres tan preocupados. Sin embargo, el Niño responde con fuerza a su madre clarificándole su misión en la tierra. Por otro lado, en las bodas de Caná ella interviene a favor de los hombres diciendo "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2, 5).

Ella está a los pies de la cruz con el discípulo amado, acompañándolo y animándolo con su pura presencia. Su sufrimiento es parte del ofrecimiento para la Redención. Después de la Resurrección, es el pilar de la comunidad nueva, una comunidad temerosa y débil, pues los cristianos se jugaban su propia vida.



En el año 381 se declara el dogma de la Virginitad de María: la Encarnación de Jesús es por obra del Espíritu Santo y Jesús es verdadero Hijo de Dios. La Virginitad de María confirma esta realidad.

En el año 431, en defensa de la unidad del Hijo de Dios y de Jesús Hombre en una sola persona, surge iluminadora la imagen de la Maternidad Divina de María (Lc 1, 43). Siglos más tarde, en 1854, es proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción: María es Madre del Redentor, y en previsión de su tarea de madre fue preservada del pecado original. Ella es la llena de gracias: "Alégrate, llena de gracias, el Señor está contigo" (Lc 1, 28-30). Casi un siglo más tarde, para la Iglesia es clara la íntima unión entre Jesús y María – material y espiritualmente – y se afirma que en María está realizada la obra redentora en plenitud. Se anuncia entonces, en 1950 el Dogma de la Asunción a María.

Volvamos al comienzo de este tema con la pregunta ¿Qué grado de conocimiento tengo de María? ¿Cómo es mi relación con Ella? ¿Quién me enseñó a amarla? Cada persona la percibe en forma diferente. A unos les llama más la atención de su maternidad... a otros su pureza y sencillez, su fidelidad al Señor o su filialidad incondicional a la voluntad de Dios. Si nos acercamos con una disposición sincera a conocer y a descubrir la persona de María, su corazón de mujer, madre e hija de Dios, descubriremos un universo de vínculos personales a nivel natural y sobrenatural.

La riqueza de María es inagotable: en toda nuestra vida no alcanzaremos a agotarla. Una y otra vez nos admiraremos de las maravillas que hizo Dios en ella y con razón todas las generaciones la llamarán feliz, bienaventurada. Para crecer

en la vida de la Alianza de Amor es preciso que la hagamos nuestra y la guardemos en el fondo de nuestro corazón. "De Maria Nunquam satis" nunca nos saciaremos, ella es la obra maestra de Dios, un tesoro inagotable.

Es María la que nos lleva a Jesús. Cuando el P. Kentenich quiere resumir el ser y misión de la bendita entre todas las mujeres afirma: "María es la Colaboradora oficial y permanente de Cristo en toda la obra de la Redención". Ella es la custodia, es decir, educa a la perdona en cuerpo y alma. Y por eso surge el gran anhelo: que María nos abra su corazón y el de su Hijo para cobijarnos en él, para establecer en su corazón nuestra morada.

El Padre Kentenich nos dice:

**"Pureza, humildad, generosidad y ardor en el amor son las cuatro características propias de un verdadero corazón mariano. Lo que nos falte de ello, nos lo regala la Santísima Virgen en virtud de la Alianza de Amor sellada con ella, a través de la fusión mutua de corazones. María no tiene descanso hasta que nuestro amor a ella y a Dios se iguale en actitud y hechos". P. Kentenich, La Alianza de Amor con María.**

**Ave Inmaculada,  
Por tu pureza,  
Conserva puros mi cuerpo y mi alma;  
Ábreme ampliamente tu corazón  
Y el corazón de tu Hijo;  
Dame almas,  
Y todo lo demás tómallo para ti. (Hacia el Padre, 626)**



## Dinámica

Repartir entre los matrimonios las citas bíblicas: Jn 2, 1-12 | Lc 1, 26-38 | Lc 1, 39-45 | Lc 1, 46-56 | Jn 19, 25-27 | Hch 1, 13-14. Buscar, reflexionar y comentar el texto y la actitud de María que les tocó. Luego poner en común la actitud que les tocó y comentar qué rasgos de María les llama más la atención.



## Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos como grupo una actitud de María que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



## Bibliografía

- "La experiencia MARIANA del Padre Kentenich" Padre Rafael Fernández
  - "El evangelio secreto de la Virgen María" Santiago Martín
  - "María, la mujer ícono del misterio" Bruno Forte
  - "El silencio de María". Ignacio Larrañaga
  - "María y nosotros". Ángel Strada
  - "María, ¿quién eres" Padre Rafael Fernández
  - "El principio mariano". Brendan Leahy
  - "La hora de María" Padre Rafael Fernández
- Agregar Sugerencias: Se sugieren los siguientes cantos: "María mírame" y "Si tú me miras". Padre Juan Ignacio Pacheco (Buscar en youtube)